

EL PARROCO VINDICADO,

843134 000001

Ó SEA

HE-~~S. XIX~~
~~F-255~~

F. A. F-14

CONSECUENCIAS NECESARIAS

RESC/261

DE LA MUDANZA

DE LOS CURAS

Á SUS ANTIGUOS CURATOS,
que obtuviéron últimamente del Gobierno
legítimo:

CON ARREGLO Á LO DISPUESTO

POR EL SUPREMO TRIBUNAL

DE LAS CÓRTEES

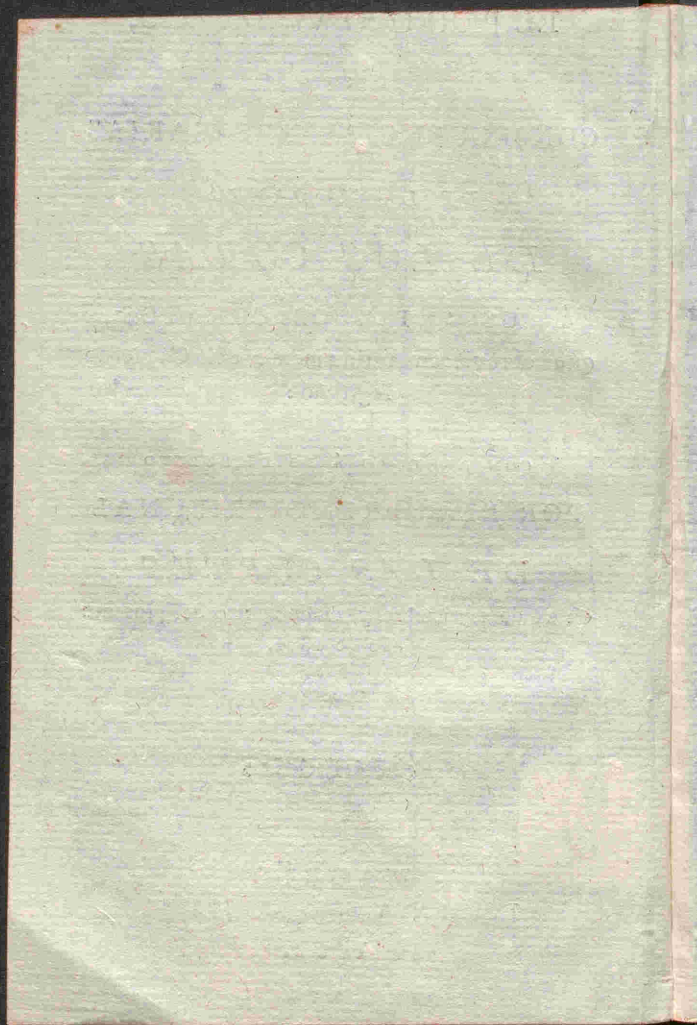
en 21 de septiembre y 11 de agosto del presente
año de 1812.



F. A.
F-14

MADRID
IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
1812.

R. 1127



*Las Cortes generales y extraordinarias
del reyno en decreto de 11 de agosto
del presente año de 1812 en el artícu-
lo v. mandan lo siguiente :*

Art. 5. » Siendo nulos todos los nombramientos hechos por el Gobierno intruso para los beneficios y prebendas eclesiásticas , de qualquiera clase que sean , cesarán inmediatamente en sus funciones los que las obtengan , debiendo entrar en el erario público las rentas que hayan cobrado para darles el destino correspondiente , segun lo determinado por los decretos de las Cortes.

En decreto de 21 de septiembre del mismo año en los art. XI. y XIII. mandan igualmente lo siguiente :

Art. 11. » Los que teniendo por la autoridad legítima beneficios, prebendas ó dignidades eclesiásticas hubiesen recibido otras del Gobierno intruso , ó pedido confirmacion de las que tenían , no podrán exercer las funciones de las primeras hasta que sean purificados por una causa , que se les formará con arreglo á derecho , y entretanto serán seqüestradas las rentas de los expresados beneficios, prebendas ó dignidades que tenían.

Art. 13. » Los párrocos que hubiesen sido

presentados por el Gobierno intruso para otros curatos , no se comprenderán por solo este hecho en la disposicion del artículo 11 del presente decreto ; y siempre que no resulten cargos contra su conducta , volverán á ejercer las funciones del último curato que obtenian del Gobierno legítimo.



Qualquiera hombre de mediano juicio conoce que los párrocos en los pueblos son como los pádres de familia en sus propias casas ; y así como perdiendo éstos su buen nombre y reputacion para con sus fámilias , son desobedecidos y menospreciados de ella , con pérdida y menoscabo de sus intereses , quiebra de la buena educacion y recto orden de cosas , de que se sigue la total ruina y asolacion de toda ella ; así tambien , y con mas razon , quando el

párroco llegá á perder su reputacion y buen nombre para con sus feligreses , decae al punto su influxo y autoridad para con ellos : es mirado con malos ojos : entrá el desórden en la feligresía , y se pierden los mayores y verdáderos intereses , que son las almas encomendadas á su cuidado.

¡ Terrible verdad , pero acreditada por la experiencia de todos los dias !
 “ ¡ Verdad funesta para las almas y para toda la Iglesia , pero adagio de infalible verdad (decia el venerable señor don Juan de Palafox) el que me ha ofrecido la experiencia : *pastor aborrecido , ganado perdido* . Por esto (sigue el mismo) no quisiera jamas ver quejosos los feligreses del cura , ni al cura de los feligreses , porque es un seminario de desdichas y miserias .” Á este efecto , y para librar á sus curas de qualquiera sorpresa , capaz de descomponerlos con sus feligreses , les tenia mandado , que si por alguna disposicion , tomada por ellos , se moviesen altercados con perjuicio de la paz , echásen la culpa á S. Illma. y se descartasen con que su prelado lo habia ordenado.

De esta manera atendia aquel gran-

de obispo de la iglesia de España al honor de los párrocos y á la buena armonía de éstos con sus feligreses; porque como varon tan versado en la ciencia de los santos penetraba la importancia de esta sabia máxima, y no dudaba ser este el camino para que los feligreses se salven por los curas, y los curas con ellos. No hay que dudarlo : *el buen concepto y estimacion de los feligreses con su cura* es el mejor garante del aprovechamiento de sus almas : esta es la honda con que se derriba en tierra ál Goliath de los vicios que reynan en los pueblos : con esta vara de Moyses se abre á las almas el camino hácia la tierra prometida de la gloria por medio de las aguas de contradiccion que opone el mundo, el demonio y la carne : con este buen principio se levanta á pasos agigantados la grande obra de la salvacion de las almas : *Dimidium facti, qui bene cæpit habet*. De lo contrario, todo va perdido : en lugar de edificar, se destruye y arruina el edificio mas importante y hermoso de todos.

Buena prueba nos ofrece de esta indefectible verdad lo que pasó al mismo Jesucristo con sus paisanos en Na-

zaret (1). Habiendo ido el Señor á predicar á aquella sinagoga , tan léjos estuvieron de convertirse con sus palabras y milagros , que se escandalizaron con su presencía, y decian ; De donde han venido á éste la sabiduría y los milagros? ; No es por ventura éste el hijo del carpintero? ; No es su madre María : sus hermanos Jacobo , Josef , Simon y Júdas ; y sus hermanas se hallan con nosotros? ; Dé donde , pues , le han venido á éste cosas tan grandes? y se quedáron en su incredulidad.

Ahora bien , si aun para convertir Jesucristo á sus oyentes fué óbice el baxo concepto que habían formado de él los samaritanos , ; que obstáculo será para los designios de un párroco el desconcepto y baxa estimacion de él , que por qualquiera causa háyan formado sus feligreses? Si al que obedecen el mar y los vientos , confiesan por hijo del Altísimo los mismos demonios , y toda la tierra calló en su presencia , así menosprecian y escarnecen los hombres mundános , llevados de su ceguedad y soberbia , ; qual será lá suerte del despreciable y vil gusano que , como Moyse , tartamudea ; y del tierno

niño que , como Jeremías , no sabe hablar sino exclamationes *a , a , a*.

Gran Dios ! si siendo tú el *fuego devorador* ⁽¹⁾ no apuras la corrupcion y hediondez de esta perversa y pestífera planta del corazon humano , ¿ que hará el que es la misma nieve , frio y yelo ? ; Me lleno de terror al considerarlo ! Y bien : si el que no cree á Moyses y á los Profetas , no creerá aunque resucitase alguno de los muertos ⁽²⁾ , ¿ que medidas podrá tomar para ser obedecido y creido en tales casos el triste y desgraciado párroco ? Sea él enhorabuena qual fuere : tenga las mejores intenciones en su inocente conducta : apure quantos medios le sugieran su ingenio y su prudencia ; siempre verá realizado el efecto de ser de los suyos despreciado , desatendidas todas sus ideas , motejado en sus acciones , murmurado en sus palabras , mal recibido hasta en la cátedra del Espíritu santo , quedando por eso sin fruto sus sermones , y trastornada la economía de su parroquia . Será el blanco de sus sátiras , desprecios y reveses , porque el humo de las preocupaciones popu-

(1) Deut 4. 24. (2) Luc. 16.

(77)
lares ofusca la consideración de todo lo bueno que en él puede traslucirse, y no dexa conocer la utilidad y peso de las virtudes del que está en argando en la salvacion de todas sus almas aun á costa de su misma vida : que es lo mismo que insinuó el Espíritu santo quando dixo por el E. lesiástico (1): "El corazon de los soberbios.. convir-
"tiendo el bien en mal, trama ase-
"chanzas, y á los mismos escogidos
"acusará pecados." Y en otra parte (2): "Qualquiera buena palabrâ que escu-
"che el hombre sabio, la alabará y
"aplicará á sí: la escuchará el vicio-
"so, y le desagradará y echará atras
"á las espaldas."

Supuesta esta verdad (de que no me detengo á repetir pruebas por la concision y brevedad que me he propuesto seguir), ¿que concepto se ha de merecer de sus feligreses aquel párroco que habiendo ya dexado su iglesia, y pasándose á otra nueva parroquia, se vuelve á presentar á su antigua feligresía para exercer las funciones propias de su ministerio, que habia ya

(1) Eccli. cap. 11.

(2) Id. cap. 21. 18.



(0)
renunciado (*)? Por qualquier lado que se mire esta imprevista mutacion, presenta el carácter mas desagradable que decirse puede, tanto con respecto á los mismos párrocos, como con respecto á los feligreses y los pueblos : veámoslo claro.

Nadie debe dudar que es empresa difícilísima el ministerio de las almas: que por grandes que sean las qualidades y virtudes de un párroco, jamas le faltan enemigos en los pueblos, y tanto mayores á veces, quanto es mas exâcto en el cumplimiento de sus obligaciones. Es pastor espiritual de las almas de sus feligreses, y ha de sus-

(*) Sé que el provisor ó legislador humano no puede tener presentes todos los casos particulares á que se extiende la ley, y que ésta no dexa de ser justa si se ordena al bien comun de la república, aunque por ella se perjudiquen algunos particulares; porque por salvar el todo dicta la razon y la justicia legal, y aun la conmutativa, que padezca y sufra la parte. La misma naturaleza nos enseña á exponer la mano ó el brazo al golpe de un sable ú otra qualquiera arma por salvar la cabeza ó el pecho en que estriba la vida.

En este concepto hablo quando manifiesto los perjuicios que se siguen de las mudanzas de los curas, sin pensar ofender en cosa alguna las sabias providencias del supremo tribunal de la Nacion, á quien respeto.

tentarlos con buena y sana doctrina , como manda el Apóstol á sus discípulos Tito y Timoteo (1); apartándolos de las yerbas venenosas , de falsas opiniones y costumbres relaxadas y perdidas : es médico espiritual de sus feligreses , que ha de aplicar la medicina mas conveniente á las enfermedades espirituales de sus almas , dándoles en el confesonario y en el púlpito las recetas necesarias para curarse de sus vicios con la práctica de las virtudes (2) : es maestro que debe instruirlos en los misterios de la religion y en la sana moral del evángelio , no con el *espíritu del temor* mundano , sino con *el de la fortaleza* , que no cede á las tentaciones , á los peligros , ni á quantos males hay en esta vida : *Non dedit nobis Deus spiritum timoris , sed virtus*. Es finalmente luz que los ha de alumbrar : ángel custodio que los ha de guardar : medianero entre Dios y los hombres , que ha de aplacar al Señor : ha de alentar á los tímidos , corregir á los altivos , y componerlos á todos.

Asíque para desempeñar obligacio-

(1) Tit. cap. 1. v. 9. Cap. 2. v. 1, 8. I. Timoth. 6. v. 3. II. Tim. c. 1. v. 13.

(2) II. Tim. cap. 3. v. 4.

nes tan elevadas, ¿ que contradiccion no le opondrán el mundo y las pasiones de los hombres? El hombre carnal no entiende las cosas del espíritu de Dios, dice el Apóstol (1); y multiplicándose tanto el número de éstos en todas partes, se multiplican tambien á proporcion los que ponen resistencia á los esfuerzos de sus pastores, que los buscan para Dios. En el dia es increíble el ascendiente que ha tomado el vicio por todas partes: no parece sino que se asoman ya aquellos tiempos peligrosos designados por el Apóstol (2), quando dice: "Que serán los hombres
 „amantes de sí mismos, avaros, vanos,
 „soberbios, maldicientes, desobedientes á sus padres, ingratos, malvados,
 „sin amor, sin paz, calumniadores,
 „incontinentes, crueles, sin benignidad, traydores, protervos, hinchados,
 „amantes de placeres mas que de Dios,
 „y que aparentando tener piedad, no
 „tendrán virtud alguna."

Pues si, como está fuera de toda duda, toca á los curas en sus iglesias destruir los vicios, plantar las virtudes y santificar las almas de sus feligreses

con la palabra, con el exemplo, con la amonestacion y reconvenciones de su caridad y amor, haciéndose todo á todos para ganarlos á todos; ¿que tareas y desvelos serán suficientes para conseguirlo, y que dificultades habrá que superar?

Ya no me admiro que el santo concilio de Trento llame á este ministerio *obra pesada y formidable aun á los hombros de los ángeles*. Como que diga el sapientísimo san Bernardo, hablando con los sacerdotes (1), estas formales palabras: “¿Piensas que tienes las rentas de la Iglesia de balde? ¿Te parece que te vienen cantando, como dicen? pero mas ventajoso te fuera el cavar, ó aun mendigar.”

Ahora bien, si á estas dificultades que de sí ofrece la naturaleza corrompida, se añaden otras de nuevo, ¿quien se hallará con fuerzas para sostenerse en tal ministerio? San Gregorio el grande decia en sus Morales (2), que debe ser tal el que ha de entrar al gobierno

(1) *Sumptus ecclesiasticos gratis habere te reputas? Cantando (aut aiunt) tibi provenire videtur; sed bonum erat magis fode e aut etiam mendicare. Bern. sup. ecce nos reliq. omn.*

(2) Libro 34. cap. 10.

de las almas , que sirva de exemplo á los demas en quanto hace, y no tenga entre ellos de que avergonzarse su memoria , respecto á lo pasado , ni á su pureza. ¿Que motivo , pues , mayor de afrenta y vergüenza se puede ofrecer á un cura , que obligarlo á volver á la parroquia que ya dexó? ¿Y que mayor estímulo á sus feligreses para despreciarlo y motejarlo que éste?

El se presenta de nuevo á sus antiguos feligreses como un hombre castigado , y confuso con la ignominia de haber sido privado del ascenso que solicitó : se renuevan en los feligreses aquellos resentimientos que se habian ya templado y adormecido con su separacion : la ínfima plebe , que no se penetra fácilmente de estos sucesos, y es tan débil para hacer juicios precipitados , no repara en criticar los procedimientos del cura; no será cosa muy dificultosa tratarle de traydor á la patria, como se acostumbra por muy frívolos motivos. Vacila con esto el honor y estimacion del párroco : se le atreve el mas despreciable de la feligresía : se le mira generalmente con desprecio ; y se viene á verificar en la práctica la referida sentencia del ve-

nerable señor Palafox: *Pastor aborrecido, ganado perdido.*

Mas : la mision espiritual de un párroco á su iglesia , como coadjutor que es de su obispo , se halla descrita en san Juan (1), quando dixo el Señor á los apóstoles : *Yo os he elegido y os he destinado para que andeis y hagais fruto , y vuestro fruto sea durable.* ¿ Pues que fruto podrá esperarse de este párroco , por una parte humillado con la afrenta de volver á un destino que habia ya pospuesto , y acaso con poderosos motivos dados de parte de sus mismos feligreses , lo que es muy ordinario ; y por otra parte menospreciado aun de aquellos que le atendian y respetaban mejor en su época anterior?

Sin estas nuevas trabas queda ya demostrado que el ministerio de párroco es de suyo odioso y difícil , que aun por eso al enviar Jesucristo á los apóstoles , les dixo (2) : *Mirad que yo os envio como ovejas enmedio de los lobos.* ¿ Que será , pues , ahora con nuevos aditamentos , que son de peor condicion , como que se rozan con lo que estima mas todo hombre que es su ho-

(1) Joann. 15. (2) Matth. 10.

nor y buena reputacion? Á vista de todo esto, no debe causar admiracion que sea tan sensible á algunos párrocos volver á sus antiguas iglesias; y que prefieran retirarse de la carrera ántes que condescender en volver de nuevo á ellas.

Mas ya oigo que se me objeta diciendo, que les está bien empleado á los curas lo que en el dia les sucede: hubiéranse estado quietos, como lo han practicado muchos, y no tuvieran ahora que llorarlo. Así hablan muchos de los que en todas materias emparejan, á quienes solo respondo por urbanidad lo que dice el Espiritu santo por el Eclesiástico: *Ante juditium para justitia tibi, et antequam loquaris disce.*

Díganme si no éstos y todos: ¿Que derecho divino ni humano ha impedido hasta ahora á hombre alguno que busque su subsistencia, por medios lícitos y honrados, quando ésta le falta? ¿ni que autoridad ha prohibido que el hombre procure su salud por los mismos medios honestos, quando carece de ella? ¿H y acaso ley alguna divina, natural, eclesiástica ni civil que mande á uno permanecer en un lugar

con peligro de su vida, de su estimacion ni aun de su tranquilidad, teniendo medios regulares, ordinarios y honrados para salir de él, y trasladarse á otro en donde cesen estos peligros? Me parece que nadie se atreverá á negar estos antecedentes: éstos, pues, y otros, que no hay necesidad de expresar, fuéron los principios en que se fundaron los curas para asistir á los concursos, y firmar nuevos curatos.

Unos, y son los más, no tenían que comer, ni arbitrios para sustentar su familia: sus padres y parientes miserables, reducidos acaso á la necesidad para dar carrera á sus hijos, de quien fiaban en la vejez su subsistencia; todo por la calamidad de los tiempos, que ha hecho decaer los curatos de un modo increíble, quedándoles solo á muchos ojos para llorar sus miserias, la de su familia y de tantos pobres infelices, feligreses y no feligreses, á quienes, no obstante su extrema indigencia, no podían remediar.

Otros, ahogados con enfermedades y calenturas continuas, que les acarreaban los terrenos malosanos ó de contrario temple á su naturaleza, lo que es muy ordinario, principalmente

en el arzobispado de Toledo . Otros , abrumados de los anexos ; donde , á causa de las dos misas , la asistencia á los enfermos y el desempeño de innumerables obligaciones que tiene un párroco , son indecibles los apuros y trabajos que se sufren , como el viajar con nieves , vientos y aguaceros , de dia y de noche , pasando los rios , arroyos y otros peligros , que los sabe bien quien los experimenta ; de donde viene aquel refran : *¿ Quien te quita el pellejo ? el anexo* . Otros , finalmente , hallándose de muchos modos comprometidos en sus vidas á causa de sucesos ocurridos con los enemigos , ó en su honor , reputacion y tranquilidad , porque el libertinage se ha explicado á banderas desplegadas en estos miserables tiempos contra muchos párrocos , que han sostenido la razon y la justicia , siendo por eso el objeto donde se han estrellado los golpes de sus adversarios . Vengamos ahora á la justicia y honestidad de los medios de que se valieron , que fué el concurso .

Quando un párroco no se halla bien en su curato por las causas arriba dichas , ú otras que no hay necesidad de decir , no le queda otro recurso que

presentarse de nuevo á buscar su remedio mediante la asistencia á nuevo concurso. En este acto no creo hace otra cosa que valerse de los medios regulares y ordinarios que la Iglesia tiene ordenados en los cánones, y especialmente en el santo concilio de Trento ses. 24. cap. 18. *de reform.*

Así que no es esta pretension como la de otras prebendas, que acontece darse á quien tiene mas empeños, valimiento y aun acaso mas dinero. Los curátos sujetos á concursos se dan y han dado siempre (aun en tiempo del rey intruso) por un acto de verdadera justicia, atendido el mérito contraído en los ejercicios, y confirmado por los informes exáctos que toman los preladados: éstos arreglan las consultas con la escrupulosidad, que dicta la justicia, dando á cada uno el lugar que le corresponde, y jamas se viola, ni ahora se ha visto violar el orden prescripto por los ordinarios; pudiéndose decir con verdad, que va cada cura adonde merece, y no adonde arbitrariamente se le quiere enviar.

Pero eso no obstante los párrocos en estos miserables tiempos de calamidad han procedido con mas pulso

del que generalmente se cree para asistir á los concursos , y salir á otros curatos ; porque fuera de que muchos ántes de decidirse han sufrido toda especie de ultrages , vilipendios , saqueos é injurias , hasta ir errantes y desnudos por los montes , destituidos de todo auxilio humano , con otros destrozos , que fuera largo referir ; quando se decidieron á ir á concurso , tomaron quantos informes les fué posible para el acierto , consultando los mas con sus preladados , que es lo que á un súbdito le pertenece hacer ; y certificados por éstos de la seguridad y buen éxito , procedieron al concurso : y éstos que debian ahora salir á la defensa , y clamar al Gobierno , callan y se estan bien quietos.

Creyéron , y no sin graves motivos , que , atendido su infeliz estado (unos mas , otros ménos) , podian salir sin exponerse á lo que en el dia les está sucediendo . Cada uno tenia la confianza de que podria salir en curato de los ordinarios , y que así con nadie se entendia sino con su prelado . Otros , que ántes de sacar los títulos podian haber mil novedades , como ha sucedido con muchos que , ya provistos , no han da-

do paso alguno , esperando lograr lo que se dexa discurrir.

Confiaban que , atendiendo el Gobierno á sus tareas, á sus inmensos trabajos , á su mérito y á la fidelidad con que han sostenido el honor del Estado y de la Religion entre las bayonetas de tanto enemigo , fixos siempre en sus iglesias, sin dexar de clamar contra el libertinage de tantos malvados como han aparecido entre nosotros , y cumpliendo con su ministerio y sus deberes , á pesar de los oprobrios é irregularidad con que los han tratado y escarnecido los apóstatas de la Religion: confiaban , digo , que léjos de ser humillados del modo que hoy es manifesto , hallarian por el contrario en el Gobierno todo apoyo y proteccion , y rebosaban de gozo quando las noticias de esta tan feliz época hacian mas verosímil su rápida aproximacion.

En este modo de proceder, que me consta no discrepe de la verdad , no hallo que se traspasen las reglas de lo honesto , lícito , ordinario y honrado : es , pues , ageno de toda duda que los curas procuráron su bien estar por medios ordinarios , lícitos y honrados ; y siendo así , parece eran acreedores á

(20)
otra suerte mas decorosa , que la que experimentan en restituirse á los curatos que habian ya dexado : cosa de grande rubor y afrenta para qualquier hombre que no ha perdido del todo la vergüenza.

Mas : son los curas , como dice un escritor moderno , *el brazo izquierdo de la Iglesia de Dios*. A ellos comunmente se les debe el fomento de todo lo bueno que hay en los pueblos : la instruccion y direccion de las almas : el freno de los vicios , y la práctica de las virtudes , con que tanto prosperan los pueblos , y de consiguiente la monarquía ; y así creo se hagan acreedores al doblado honor que recomienda san Pablo á Timoteo (1) quando le dice : " Los presbíteros que gobiernan bien , sean tenidos por dignos de doblada honra , mayormente los que trabajan en la palabra y enseñanza."

Bien conocia esta verdad cierto feligres de un cura muy conocido mio , que , aunque su oficio era pastor de cabras , nada tenia de lerdo : solia , pues , decirle en tono de fiesta : " Señor cura ,

(1) Qui bene præsunt presbyteri duplici honore digni habeantur : maximè qui laborant in verbo et doctrina. *I. Timoth. 5.*

nosotros no conocemos otro papa, otro cardenal, otro arzobispo ni otro vicario que vmd.; porque el papa y cardenales se estan en Roma, el arzobispo en Madrid ó en Toledo, y el vicario en Alcalá: jamas les oimos ni les vemos: vmd. nos predica, nos confiesa y nos da la comunión: nos dice misa, y nos explica la doctrina: si reñimos, vmd. nos compone y apacigua: si estamos enfermos, nos visita y administra: si morimos, nos entierra; y en en todas nuestras urgencias vamos á parar á vmd., y siempre le hallamos; con que vmd. es todo para nosotros, papa, cardenal, arzobispo, vicario, teólogo, jurista y quanto hay que ser: por eso le damos á vmd. con mas gusto que á los demas nuestros diezmos y primicias, como es justo.”

Esta relacion le encaxaba regularmente el buen pastor quando le llevaba al cura algun regalito de su ganado; añadiendo entónces: Y para que el dia de N. (su santo ú otra festividad) se regocije con sus amigos, cómase á mi salud ese jarron de leche y ese cabrito, y á todos haga buen provecho. Qualquiera sabio conoce en lo que peca ó hace fuerza este pastoril discurs-

so, porque no hay curas sin obispos y papas; pero tambien conocerá el prudente lo que el pastor de cabras prueba, que es *la necesidad de buenos párrocos, y el lugar que ocupan en los pueblos* (*).

(*) Ya que he apuntado algo de la viveza del referido cabero, no quiero privar al lector de las noticias del gran talento que poseia este extraordinario hombre. Diré algo, puesto que, para decirlo todo, era preciso formar un tratado de mayor volumen. La pobreza de sus padres le privó del beneficio de saber leer y escribir, siendo dedicado desde muy niño al exercicio de pastor. No obstante esto era grande su inclinacion desde su tierna edad á las cosas de la iglesia, y no perdía ocasion que le proporcionase poder instruirse en los misterios de la fe y moral cristiana. Creció en él tan bella inclinacion, á proporcion de su edad, que paso de setenta años, y de la oportunidad que iban franqueándole los bienes de fortuna, que aumentó considerablemente en ganado y raices; por manera, que la asistencia á los sermones y el deseo de hablar y comunicar con sujetos instruidos y de letras eran en él como *pasión dominante*. No perdía ocasion, que no aprovechase: en viniendo á su pueblo algun cura, frayle ú otro de qualquiera carácter, ya se hallaba con ellos mi buen cabero oportuna é importunamente.

Con solos, pues, estos libros de la viva voz, acompañados de su despejado talento y tenaz memoria, se adelantó tanto en el conocimiento de algunas materias, que temo no he de ser creído al referirlo, no obstante que me parece puedo de-

En efecto, vivo firmemente persuadido que entre todas las disposiciones que puede tomar una nacion para ser feliz y prosperar (fuera de la de elegir buenos obispos, que son el funda-

cir con verdad (aunque no con su espíritu) lo que decia santa Teresa de Jesus: *Puedo errar en todo, pero no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes, digo lo que entiendo.* (1)

Era su language nada comun, destituido de aquellos rodeos, impropiedades y solecismos que acostumbran decir las gentes del campo; ántes por el contrario era terso y lacónico, expresivo, gracioso y muy conforme á las reglas de buena gramática, sin notarse en su conversacion con los letrados mas diferencia que tal qual interrupcion, efecto de su menor uso en el hablar.

Por lo que mira á su instruccion es lo ménos decir, que sabia el catecismo de Ripalda al pie de la letra, sin disrcepar un ápice; haciéndose temible su dictámen aun á los mismos párrocos y personas instruidas al ventilarse en su presencia alguna duda sobre el órden material de sus preguntas, ó los términos de que dicho catecismo se valia.

Eran tales los conocimientos que habia adquirido de los misterios de la religion, de las escrituras y del evangelio, que, quando se le oia hablar, mas parecia un teólogo que un pastor de ganado, porque con tanta propiedad desenvolvía la doctrina de todos ellos, apurando sus circunstancias y desmenuzando su explicacion sin errar un ápice, que llenaba de admiracion á los muy letrados y doctos.

mento de la Iglesia) es la potísima procurar tener buenos y sabios párrocos, porque con el influxo que estos tienen con sus feligreses, fácilmente les pegan las buenas qualidades de sus virtu-

Era un embeleso oírle hablar de Dios, de su esencia y atributos: de los sagrados misterios de la Trinidad, de las procesiones, de las personas divinas, de la encarnacion del Señor y de quanto se halla en Jesucristo por razon de su divinidad y santísima humanidad: de la sagrada Eucaristía, y quanto se contiene en la hostia consagrada, con un conocimiento extraordinario de todas sus circunstancias particulares.

Sabia mucho acerca de las sagradas escrituras, antiguas y nuevas, de tal manera, que á cada paso citaba sus pasages y los nombres de los patriarcas y personas que allí se nombran. Su gran memoria se manifestaba en su conversacion, contando cosas pasadas mucho tiempo habia, y describiéndolas con tanta puntualidad, que no dexaba razon de dudarse.

Relataba sermones que habia oído, y noticias que en ellos habia aprendido, citando los años, dias y circunstancias muy particulares de ellos. Era finalmente un hombre de mucha sabiduría y penetracion en las cosas de nuestra sagrada religion, sin mas libros que la viva voz de sus párrocos y otros predicadores, que no se descuidaba oír.

Lo mismo consiguiera qualquiera cristiano á proporcion de sus luces si, como este cabrero, solicitase oír las doctrinas de sus párrocos y demas sermones.

des, tanto con su exemplo, como con su doctrina; lo que tiene bien acreditado la experiencia, y es muy conforme á aquella máxima que enseña el Espíritu santo por el Eclesiástico (1), quando dice: *Qual es el que gobierna una ciudad, tales son los que habitan en ella.*

Ahora bien, qualquiera sabe que todo el reyno no es mas que un resultado de parroquias y de párrocos que las gobiernan; síguese, pues, por legítima consecuencia, que siendo sabios y buenos los párrocos, lo será tambien el reyno á imitacion y exemplo de aquellos. Es verdad que muchos repugnan oír la voz de sus pastores, y se alejan del redil; pero tambien lo es que siendo buenos y zelosos sus propios párrocos, alcanzarán mucho con su zelo y sabiduría para hacerles volver al redil que abandonáron, y someter sus hombros al yugo suave de Jesucristo.

Estos son los medios seguros que encierran en sí la felicidad y prosperidad verdadera de toda la nacion, porque, no nos engañemos con falsas y mundanas preocupaciones que nos lle-

(1) Ecco. 10.

guen á costar caro , si somos católicos como lo tenemos prometido, deben gobernarnos los principios católicos é indefectibles de la religion y de la fe ántes que las cavilaciones de tantos reformadores de todo , ménos de sí mismos , que lo miden todo por un rase-ro . Sigamos , sí , los principios de tan sabia y buena maestra la fe , y oirémos que nos da estas importantes lecciones , y nos dice (1) : “ La justicia
 ” hace grande á una nacion ; mas el
 ” pecado hace infelices los pueblos (2).
 ” Un reyno es trasladado de una na-
 ” cion á otra á causa de las injusticias,
 ” y de las violencias , y de los ultra-
 ” ges y de los fraudes de diversas ma-
 ” neras (3). No te alegres de tener mu-
 ” chos hijos , si son malvados: ni te de-
 ” leytes , si en ellos no está el temor
 ” de Dios... porque es mejor tener un
 ” solo hijo temeroso de Dios , que mil
 ” estragados en la maldad ; y es mas
 ” útil morir sin hijos , que dexarlos im-
 ” píos . Un solo hombre sensato hará
 ” que se pueble la pátria ; (pero) la na-
 ” cion de los impíos será exterminada.
 ” Si anduviéreis en mis mandamien-

(1) Prov. 14. (2) Eccó. 10. (3) Eccó. 16.

»tos (1), y observáreis mis leyes y las
 »cumpliéreis, yo os daré á su tiempo
 »las lluvias, y la tierra producirá sus
 »renuevos, y las plantas se cargarán
 »de frutos... Mantendré la paz en vues-
 »tros términos: perseguireis á vuestros
 »enemigos, y caerán delante de vos-
 »otros. Cinco de vosotros perseguirán
 »á cien contrarios, y ciento de vos-
 »otros á diez mil : caerán los enemi-
 »gos baxo de vuestras espadas delante
 »de vosotros.

»Mas si no me escucháreis y cum-
 »pliéreis todos mis mandamientos, os
 »castigaré velozmente con la necesi-
 »dad ó penuria, y con un extraño in-
 »cendio, que secará vuestros ojos, y
 »consumirá vuestras vidas. En vano
 »sembrareis la semilla, que será devo-
 »rada por vuestros enemigos... Os mi-
 »raré con semblante airado, y caereis
 »á los pies de vuestros enemigos, y
 »quedareis sujetos á aquellos que os a-
 »borrecen: os entregareis á la fuga sin
 »que alguno os persiga : haré caer so-
 »bre vosotros la espada vengadora de
 »mi alianza; y si os refugiáreis á las
 »ciudades, enviaré la peste enmedio

”de vosotros , y sereis entregados en
 ”manos de los enemigos.

”¡Ay de la nacion pecadora (1), del
 ”pueblo agravado de iniquidad , de la
 ”estirpe malvada , de los hijos llenos
 ”de pecados ! Abandonáron al Señor ,
 ”blasfemáron al Santo de Israel ; se han
 ”separado de Dios , le han vuelto las
 ”espaldas... Desierta vuestra tierra, in-
 ”cendiadas vuestras ciudades ; vuestras
 ”posesiones son devoradas á vista de
 ”vosotros por los extrangeros , y des-
 ”truidas como destruye el enemigo.

”No hay sabiduría, no hay pruden-
 ”cia (2), no hay consejo que valga con-
 ”tra el Señor. Se ponen en disposicion
 ”los caballos para el dia de la batalla ;
 ”mas el Señor es el que da la victo-
 ”ria (3). No se salva el rey por las mu-
 ”chás esquadras , ni el ginete se salva-
 ”rá por su mucha fortaleza. El caba-
 ”llo es medio engañoso para salvar-
 ”se el caballero , y su mucha robustez
 ”no le salvará. Mira los ojos del Señor
 ”sobre los que le temen , y sobre aque-
 ”llos que confían en su misericordia (4).
 ”Dios aniquiló la memoria de los so-

(1) Isai. 1. (2) Prov. 21. (3) Psalm. 32. 16.

(4) Ecco. 10.

„berbios, y conservó la memoria de
„los humildes de espíritu.”

Estas, por no dilatarme mas, son las lecciones que nos da la Religion: estos son los oráculos que ha despachado Dios al mundo para gobierno de los hombres: este el modelo mostrado en el monte ⁽¹⁾ para que todos se atengan á él: otro fundamento nadie puede echar ⁽²⁾ fuera del que está puesto.

No nos engañemos á nosotros mismos con falsas filosofías. Dios ha hablado, y el hombre debe oírle. Así que ó creemos sus palabras, ó no. Si alguno no las creyere, debe ser separado de nosotros, no recibido en nuestras casas, ni aun saludado por las calles, como manda la Religion ⁽³⁾. Mas si, como lo supongo, las creemos, no pudiendo dudar que tenemos sobre nosotros el azote, allí determinado; ¿qual será la causa, pregunto, de esta desgracia?

Entremos bien en esta consideracion; y como que es el medio para nuestra salud, hagamos el juicio rec-

(1) Exod. 25. (2) I. Cor. 3.

(3) II. Joann. 10. Si quis venit ad vos, et hanc doctrinam non affert, nolite recipere eum in domum, nec ave ei dixeritis.

to, dexándonos de apariencias que nos puedan ser funestas (1). No esperemos ya nuevos Natanes que nos desengañen, y nos digan como aquel á David: *Tu es ille vir* (2): se acabó aquel tiempo. Ni ménos á algun muerto, que resucitado á vida, nos venga á predicar como pretendia con Abrahan el rico avariento (3).

Dios ha puesto en su Iglesia sus ministros, unos para gobernarla, y todos para enseñarla. Estos son los Moyse- ses y profetas que manda oír á los fieles para el acierto en su creencia y conducta (4). Quanto importe á todos oírlos, creerlos y respetarlos, el mismo Jesucristo lo expresó quando dixo por san Lúcas: *Quien á vosotros oye, á mí oye: y quien á vosotros desprecia, á mí desprecia. Y el que desprecia á mí, á aquel desprecia, que me envió.*

(1) Joann. 7. Nolite judicare secundum faciem, sed justum juditium judicate.

(2) II. Reg. 12.

(3) Luc. 16.

(4) Luc. 16. Habent Moysen et Prophetas, audiant illos.

